Al S. D. Alejandro Guichot: recuerdo afectuoso de: Manuel Chaves

MANUEL CHAVES

NOTICIA BIOGRÁFICA DEL PINTOR

Don José Chaves y Ortiz

CARTA-PRÓLOGO

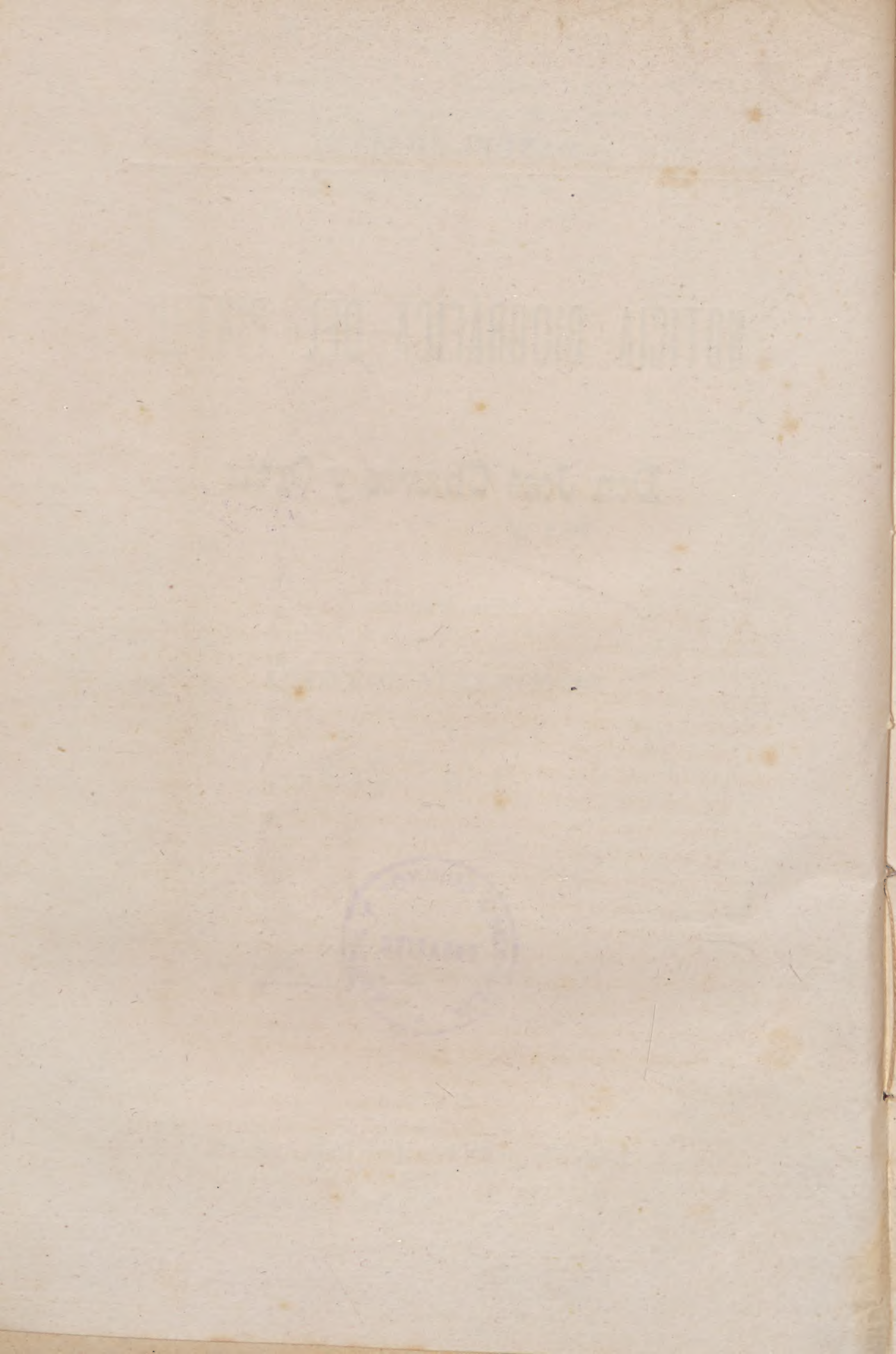
DE DON LUIS MONTOTO





SEVILLA

Estab. Tip. de EL PROGRESO, Julio César 12.
1904





SR. D. MANUEL CHAVES

AMIGO y dueño: Preguntándome á mí mismo qué razón mueve á V. para pedirme que escriba cuatro palabras al frente de la *Noticia Biográfica del pintor D. José Chaves y Ortiz*, encontré la respuesta en el hecho de que entre los actuales escritores hispalenses acaso sea yo, por triste privilegio de los años, el que conoció y trató con más intimidad, desde tiempo ya remoto, al artista insigne á quien están dedicadas las páginas de este libro.

No será otra la razón; porque ni entiendo de las Bellas Artes, ni mi nombre obscuro puede dar al libro el resplandor que no tiene.

Agradeciendo, en todo lo que vale, que es mucho, la honrosa distinción con que me favorece, y doliéndome de no poder desempeñar mi cometido con el esmero y el primor que pide la grata memoria de mi amigo inolvidable, esta carta llega á V. como humilde florecilla destinada para la sepultura en que yacen los restos del hombre cuya muerte llora el más amoroso de los hijos.

¡Triste privilegio el de los años! Paréceme que fué ayer (aún no me apuntaba el bozo), cuando por vez primera, en los talleres de don Juan Moyano, famoso impresor, hablé con *D. José Chaves y Ortiz.* Él era hombre: yo, mozo imberbe: él vivía aplicado al cultivo de las Artes: gustaba yo singularmente de las Letras: él sufría los apremios de la vida y trabajaba sin descanso por mantener enhiestos los muros de su hogar, recientemente levantados: para mí brillaban entonces las alegrías de la mocedad irreflexiva. . Y, sin embargo, hombre y niño,

artista y aprendiz de literato, fueron, desde aquel día, amigos cariñosos y leales.

Con nuestra comunicación frecuente, ya en el estudio del pintor, ya en el taller tipográfico, ya en la redacción del periódico, se robusteció el afecto que nos tuvimos, y pudo, libre de celos y emulaciones, seguir sus pasos por la escabrosa senda que lo llevó al público aprecio y á la consideración de sus amigos. Muchos fueron éstos, así entre los pintores, como entre los literatos y los periodistas, que lo querían como á cosa propia. ¡Cómo no, si aparte sus merecimientos de artista, túvolos excelentísimos como hombre!

Sencillo y humilde, jamás le hirió el dardo de la envidia. En todos sus camaradas veía maestros y amigos. Gozaba con el bienaventurado y le apenaba el dolor ageno. Fué uno de los hombres, pocos en número, que no se atraviesan en el camino que otros llevan: iba por el suyo, y aun se apartaba para que el peregrino pasase sin tropiezo ni embarazo.

La bondad de su corazón corría parejas con la viveza de su ingenio, reflejada en su palabra siempre chispeante y en su gracejo siempre delicioso.

Fué sevillano de alma como de cuna; y como su maestro D. Antonio Cabral Bejarano, y como su entrañable amigo Velázquez y Sánchez, por sus labios hablaba el donaire y á su lado aleteaba el ángel de la alegría. ¡Cuántas veces fuí testigo de las regocijadas pláticas que pasaron entre el autor de *Memorias Imperiales* y el pintor de *La Fiesta Nacional*! Escuchando sus sutilezas y donosuras, breves pasaban para mí horas que nunca olvidaré. Velázquez y Sánchez era más erudito, más cáustico, más artificioso en su conversación; *Chaves y Ortiz*, más ingenuo, más espontáneo: el poeta perseguía el dicho agudo, la frase intencionada, y, por dar que reir al concurso, saltaba por todo linaje de respetos: los donaires del artista fluían fáciles de sus labios, como hilos de agua de la humilde fontecilla: aquél gustaba de reir sus propias gracias: éste ni tan siquiera llegó á sospechar que era hombre de finísimo ingenio.

En su amor á Sevilla, veo la razón de la preferencia que, así en la mocedad, como en la madurez de su vida, dió á los asuntos relacionados con las costumbres populares andaluzas. Amaba con frenesí la *patria chica*, y ponía en sus lienzos algo del sol de este cielo y de las primorosas gracias de esta tierra.

Muchas y bonísimas cualidades lo abonaban; pero entre todas sobresalía su amor al trabajo. Puede decirse que, para él, la palabra

«ociosidad» no tuvo significado. A su labor continua débese el sin número de obras que produjo: labor que comenzó en la niñez, perseverando en ella hasta los últimos días de su vida.

Obrero infatigable, ni vió recompensado su trabajo en la medida de lo justo, ni tuvo quien lo alentara en su camino. Como todo hombre que ama sus ideas y tiene fé en sí mismo, lo fió todo á su propio esfuerzo, y ni mendigó honores, ni pidió recompensas.

Murió pobre, como había vivido; pero logrando lo que todo hombre honrado: legar à los suyos un nombre sin mancha.

¿Qué he de decir á V., mi querido amigo, de la *Noticia Biográfica* que sale hoy á la luz pública, obra que así honra al artista á quien está dedicada, como al literato que la subscribe? «La pública alabanza del hijo en boca del padre (escribe V. acertadamente) no suena bien, y más si es desmedida: que es alabar al hijo hacerlo à obra propia; pero en manera alguna puede parecer mal el elogio del hijo á quien debe la existencia, teniendo mayor justicia si el progenitor ha pagado ya el común tributo á la madre tierra.» Honrar á los padres es precepto del Decálogo, que V. cumple á maravilla, de tan delicada manera, con tino tan singular, que el más rígido Aristarco no osará poner tilde á ninguna página de este libro. Adrede ha omitido V. toda palabra que suene á alabanza ó encomio, y se ha contentado con decir al público: «Ahí tienes la labor de un artista: júzgala.»

No quisiera yo que esta carta oliese á lisonja. Honrar la memoria del amigo es otro precepto escrito en el corazón de todo hombre de buena volantad.

Dije á otro propósito, y aquí viene de perlas repetirlo: «A las veces los elogios á los vivos son miserias humanas que van por el camino del halago á demandar favores: las alabanzas á los muertos son tributo rendido ante los altares en que oficiau sólo la admiración, el cariño y la gratitud.»

De V. amigo affmo.,

q. l. b. l. m.

Luis Montoto.

Sevilla 28 de Mayo de 1904.

I

LA pública alabanza del hijo en boca del padre no suena bien, y más si es desmedida: que es alabar al hijo hacerlo á obra propia; pero en manera alguna puede parecer mal el elogio del hijo á quien debe la existencia, teniendo mayor justicia si el progenitor ha pagado ya el común tributo á la madre tierra.

Vivo el recuerdo del que fué, más es querido cuando su memoria es de las que honran, mostrándonos ejemplo que imitar y recta conducta que seguir; y siendo de este modo, ¿qué cosa más lógica que el deseo de perpetuar, por medio de la palabra escrita, recuerdo tan querido como respetado? A esto responden las páginas presentes, que con amorosa solicitud se trazaron y en noble deseo inspiradas.

Los que lean estas líneas, si fueron amigos del artista á quien las consagro, verán que la exactitud y la verdad han guiado mi pluma, y los que no se honraron con el trato de aquel pintor sevillano y pasen los ojos por este libro, conocerán una vida sin tacha, fecunda y de laboriosidad continua, no recompensada ciertamente como merecía.

Nació don José Chaves y Ortiz el día 12 de Mayo de 1839 en la casa número 29, segundo, de la calle Ancha de San Vicente, siendo sus padres don Manuel Chaves y Fernández y doña María del Amparo Ortiz y Romero.

Era don Manuel natural del pueblecito de Castilleja del Campo,

inmediato á Sevilla; contaba á la sazón treinta años y desempeñaba un empleo en la Real Hacienda, á la que desde muy joven sirvió en distintos ramos.

Apenas su hijo tuvo edad conveniente, comenzó á estudiar las primeras letras en un colegio bastante acreditado entonces en la ciudad, del que era propietario y director don Juan Antonio Clavería, y estaba situado en la calle de la Venera número 19, entonces, terminando en él la primera enseñanza y cursando varias asignaturas de la segunda.

Por los años de 1848 á 1850 existía en la Plaza del Duque de la Victoria, y en la casa número 9, esquina á la calle de las Armas, un *Café* que tenía el nombre de *Café del Recreo*, y era establecimiento muy favorecido por el público, dado que la citada plaza era entonces punto de reunión y paseo de moda entre los sevillanos. En el café y durante las horas últimas de la tarde y primeras de la noche, se formaban varias tertulias, y entre ellas había una á la que concurrían el director de la Escuela de Bellas Artes don Antonio Cabral y Bejarano, el profesor de dibujo lineal don Juan Lizasoain, el músico don Mariano Courtie, el pintor don Joaquín Domínguez Bécquer, don José Jiménez y don Manuel Chaves y Fernández, que por aquella época, habiendo dejado su destino, había establecido una casa de huéspedes en la antigua calle de la Muela.

Las circunstancias de esta frecuente reunión y la confianza entre aquellos amigos nacida, hizo que en diversas ocasiones manifestase don Manuel Chaves á Cabral Bejarano la decidida inclinación que por el dibujo había notado en su hijo, niño á la sazón de nueve años, á quien había dedicado á comenzar los estudios de la música con la esperanza de verlo algún día profesor notable en este arte.

Igualmente de otro hijo suyo de poca más edad habló en igual sentido don José Jiménez à Cabral Bejarano, alentando el director de la Escuela á ambos padres y decidiéndolos á que matriculasen á los adolescentes en el Estabiecimiento oficial.

En éste explicaban por aquellos años aritmética y geometría don Juan Freine, teoría de la pintura don Claudio Boutelou y anatomía don Federico Rubio, teniendo á su cargo la clase de lineal y adorno el ya citado Lizasoain y siendo ayudantes de la clase de dibujo de figura, antiguo y natural, don Francisco Escribano y don Manuel Barrera.

La aplicación y las disposiciones naturales que don Antonio Cabral Bejarano notó en el joven Chaves y Ortiz, así como en su amigo Jiménez (que andando el tiempo había de ser tan notable maestro), las

manifestó á los padres respectivos, los cuales, animándose, como era natural. decidieron no omitir los gastos que pudieran, á fin de dar á sus hijos una completa educación artística, que tanto era del gusto de ambos.

Cabral Bejarano, á más de sus clases en la Escuela, daba enseñanza particular en su estudio y á él acudió Chaves y Ortiz, entablando entonces estrecha amistad con otros que eran discípulos del artista y que más tarde lograron alcanzar nombre, no ya sólo en la pintura, sino en el cultivo de las bellas letras, como Gustavo Adolfo Bécquer, que entonces aprendía allí el dibujo, y su hermano Valeriano, tan notable pintor de costumbres luégo.

«En 1849—ha escrito don Narciso Campillo—había dos pintores notables en Sevilla, con estudio abierto y concurrido por numerosos alumnos, futuros émulos cada uno en su imaginación de las glorias de Velázquez y Murillo. Uno de tales estudios estaba situado en el mismo local del Museo de Pinturas, era el de don Antonio Cabral Bejarano, persona inolvidable por su talento y tal vez más por su gracia, delicia de cuantos le trataban; el otro, establecido en un salón alto del Alcázar... se hallaba dirigido por don Joaquín Domínguez Bécquer...»

Aquel grupo de condiscípulos unidos por lazos de amistad y aspiraciones comunes, fueron la mayoría honra del profesor que los dirigió en sus primeros pasos, y los de Chaves y Ortiz fueron tan rápidos que ya en 1853 pintaba á la acuarela y al óleo, ejecutando multitud de copias de cuadros de Murillo, y de láminas de reputados artistas nacionales y extranjeros.

Para no perder el tiempo, los ratos que en su casa estaba aprovechábalos Chaves y Ortiz en dedicarse al arte, recibiendo lecciones de dibujo de otro profesor, llamado don Antonio San Cristóbal, que si no era pintor notable poseía singulares aptitudes para la enseñanza.

Discípulo fué á más de la clase de colorido y composición, de la Escuela de don Eduardo Cano, y en la de perspectiva y paisaje de don Manuel Barron, distinguiéndose en la clase de anatomía, donde se daba de texto la obra escrita y dibujada por el notable pintor sevillano don Antonio María Esquivel.

En las exposiciones que anualmente se celebraban en el edificio del Museo con los trabajos de los alumnos de la Escuela, figuraron durante los años 1854 á 1861 dibujos y cuadros de Chaves y Ortiz, mereciendo que el jurado les concediese diversos premios en juntas públicas y solemnes adjudicados.

Mientras tanto seguía el artista ejecutando muy diversas obras, algunas de las cuales fueron adquiridas por personas aficionadas de la población.

De aquella época se han conservado algunos lienzos, entre los cuales recuerdo haber visto *Santo Tomás de Villanueva dando limosna* (copia de Murillo); *Pablo de Céspedes*, busto de tamaño natural, copia del retrato pintado por don Eduardo Cano en 1851 y que existe en la Academia de Bellas Artes; *El Angel de la tarde*, alegoría; cabeza de San Pablo, apóstol; *La Virgen de Belén*, copia de Alonso Cano, y dos cuadros pequeños, representando el primero una niña dando una moneda á un pobre á la puerta de la iglesia y *San Félix de Cantalicio con Niño Jesús*, fragmento del lienzo de Murillo.

En Septiembre de 1862 visitó Isabel II á Sevilla, y con este motivo hubo gran número de festejos y solemnidades. Los edificios del Estado adornaron artísticamente sus fachadas y Chaves y Ortiz pintó los transparentes que lucieron en el cuartel de la Puerta de la Carne, representando los combates más notables en que había tomado parte el regimiento de Lanceros de Villaviciosa, y para el cuartel de San Hermenegildo ejecutó las figuras de gran tamaño de Fernando III, Alonso X, los Reyes Católicos, Carlos I y Carlos III, pintados también en transparentes que cubrían las ventanas del edificio.

El 21 de Septiembre la Reina, acompañada de Don Francisco de Asís y de las autoridades, acudió al Museo de Bellas Artes, donde, después de admirar las grandes obras de los antiguos maestros, pasó á visitar la Exposición formada con trabajos de los discípulos de la Escuela.

«La segunda galería del Museo —ha escrito don Francisco Tubino—destinada á los alumnos de pintura, contenía 35 cuadros y acuarelas de don Federico Eder, don Manuel Aragón y Romero, don Francisco Peralta, don Valeriano Bécquer, don Juan de Piñera, don Rosendo Fernández, don Francisco de la Vega y Muñoz, don Luis Jiménez, don José Chaves, don Ricardo Guerrero, don José de la Vega y Marrugal, don Manuel de Vélez y don José Roldán y Garzón.»

Don Fernando Cos-Gayón, hablando de aquella visita, dice que los Reyes vieron «con especial complacencia la Exposición, que revelaba el brillo con que, no sin éxito, aspiran las artes sevillanas á sostenerse á la altura de su glorioso renombre, y como recuerdo de la satisfacción que habían tenido y estímulo á los artistas, adquirieron aquel mismo día algunos de los cuadros expuestos.»

Entre éstos cita el señor Cos-Gayón un paisaje de Eder, seis cua-

dritos en papel de Valeriano Bécquer, dos de Jiménez Aranda y otros dos de Chaves y Ortiz, representando asuntos de costumbres que el joven había terminado poco antes, y cuyas obras fueron enviadas á Madrid.

En año anterior á éste, el 1861, había ejecutado un lienzo representando *Un Capuchino*, el cual mereció elogios de cuantos lo vieron. Esta obra fué donada generosamente por su autor para la rifa que se celebró en Sevilla, con objeto de reunir fondos con que levantar la estatua de Murillo que hoy existe en la Plaza del Museo, y de la cual se colocó la primera piedra en 9 de Junio de 1863.

En 5 de Marzo de este mismo año tuvo el artista la desgracia de ver morir á su padre, tras breve enfermedad, y que, si no le dejaba heredero de una fortuna, le legaba un nombre honrado.

Desde aquel día Chaves y Ortiz se consagró por completo á vivir del arte: para ello contaba con alientos juveniles y con su grande amor al trabajo, que nunca le abandonó, y así, pues, teniendo confianza en el porvenir y deseando constituir una familia, en 2 de Junio de 1864 y cuando contaba veinticinco años de edad, contrajo matrimonio con doña Dolores del Rey, en quien tuvo hasta el último instante de su vida una fiel y cariñosa compañera.

II

POR aquellos años en que don José Chaves y Ortiz comenzó á figurar entre los pintores de Sevilla y sus obras principiaron á fijar la atención de los inteligentes, el arte, sin que estuviese en un período de extraordinario florecimiento, tenía quienes lo honrasen y supiesen dignamente representarlo.

Don Eduardo Cano, don José Roldán, don Joaquín Domínguez Bécquer, don Manuel Barrón, don José Romero, don Andrés Cortés y don Francisco Escribano, habían conseguido ya reputación artística bien cimentada, y sus retratos, sus tipos, sus asuntos de historia ó de costumbres, sus paisajes y sus floreros eran apreciados con justicia, figurando muchos de ellos en las principales casas sevillanas y enriqueciendo otros las galerías de inteligentes coleccionistas de España y del Extranjero.

En pos de aquellos hombres, sancionados ya como maestros, una generación de jóvenes, procedente la mayoría de la Escuela de Bellas Artes, luchaba con ardor por abrirse paso y conquistar puesto honroso en el campo de la pintura, y las muestras que de sus talentos ofrecían, autorizaban á concebir muy halagüeñas esperanzas sobre sus futuras obras.

Valeriano Domínguez Bécquer distinguíase ya en los tipos y costumbres populares, Joaquín Díez en las vistas y paisajes, José Ji-

ménez Aranda en los cuadros de género, Antonio Mensaque en los estudios de flores y frutos, José Díaz Valera en los retratos, Manuel Vélez en las escenas de la vida española del siglo XVII, José de la Vega Murrugal en los lienzos detallistas, Eduardo Cortés en los bustos de mujeres andaluzas, Manuel Cabral y Aguado en los personajes y escenas sevillanas, Francisco Peralta en los fruteros, Federico Eder en los cuadros campestres, Virgilio Mattoni en los asuntos religiosos y Pedro de la Vega y José Villegas en los históricos, habiendo sobresalido muy joven aún, este último, por su lienzo *Colón en la Rábida.*

Chaves y Ortiz, aunque cultivó géneros diversos, prestando á todos igual atención desde un principio, dió luego la preferencia al estudio de tipos y escenas de la fiesta de toros, que le ofrecían ancho campo de observación y en cuyos asuntos tanto había de distinguirse, adquiriendo verdadera personalidad y carácter propio.

Los incidentes múltiples de la lidia de reses, las faenas que con ellas se ejecutan en el campo y las figuras de diestros de á pie y de á caballo, de garrochistas, vaqueros, zagales y *conocedores*, fueron objeto de predilecta atención del artista, quien de continuo llenaba su cartera y su *álbum* de apuntes á lápiz y á pluma, tomados directamente del natural, ya en los alrededores de Sevilla, ya en la plaza durante las corridas, ya, en fin, con el modelo en el estudio.

De estos apuntes salían bocetos y manchas de vida harto breve, pues, descontento siempre el autor de sus ensayos, los modificaba y borraba cien veces, ansioso de acertar á reproducir la verdad fuera de todos los convencionalismos y falsedades hasta allí, por lo general, usados.

La fotografía instantánea era entonces un sueño: el *cliché* que hoy se apodera del rápido movimiento del hombre y del bruto estaba muy lejos de ser descubierto por la ciencia, y el artista que quería hatrasladar al lienzo las figuras en instantes de agitación tenía que hacer muchos y muy concienzudos estudios para descubrir aquellos escorzos, aquellas líneas violentas, aquellas perspectivas que aún no había revelado la placa con caracteres indelebles.

Por esto Chaves y Ortiz trabajó de continuo para arrancar aquellos secretos, y en algunos de sus apuntes y dibujos, que se han conservado de aquella época, se ve que las figuras de lidiadores, toros y caballos corren y se mueven con una novedad en las actitudes, con un espiritu sentidas, y con una expresión de vida que en nada se parecen á los que hasta allí estaba el público acostumbrado á ver.

Las felices aptitudes del artista sevillano desarrollábanse en aquella época á que me voy refiriendo, alentadas por su amor constante al trabajo, y así, no sólo se lanzó al cultivo de diversos géneros, sino que practicó todos los procedimientos gráficos, aprendidos con rapidez extraordinaria.

El dibujo en litografía, á lápiz ó pluma, la pintura al temple, la acuarela, el pastel, el grabado en piedra... en todo trabajó, produciendo continuamente y reuniendo en pocos años una labor copiosa que, por desgracia, no puede hoy verse completa y reunida ni en una de sus mayores partes, para apreciarla en todo su indiscutible mérito.

Así, en 1867 pintó al temple, en la escalera del Café de Emperadores, una alegoría de la Aurora con figuras de tamaño natural, y en 1875 el grupo del genio, la poesía, etc., en el techo del teatro de San Fernando y las imágenes en el techo de la entonces iglesia de San Miguel y hoy capilla de San Gregorio, en la calle de las Armas.

De la multitud de sus dibujos litográficos no me es posible hacer una enumeración detallada, pero sí citaré las seis láminas que figuran en la obra *Anales del Toreo*, publicada en 1868 por Velázquez y Sanchez; los doce retratos del libro del mismo autor *Anales de Sevilla*, impreso en 1872; el retrato de Fray Bartolomé de las Casas en la obra no concluída *Andaluces Ilustres*, 1875; las imágenes de Jesús de Pasión, del Niño Jesús y de Jesús del Gran Poder, copias de las esculturas de Martínez Montañés que poseen las cofradías de los citados títulos; los retratos de diversos autores al frente de sus libros y un *Album* que, con el título de *Fiesta Española*, publicó el editor Juan Moyano y el cual contenía veinte láminas en folio representando las suertes del toreo.

En la Exposición celebrada por la Academia de Bellas Artes en 1868, presentó un cuadro titulado *Trovador del siglo XV* (número 53 del catálogo), y al año siguiente de 1869 hizo los retratos, en busto de tamaño natural, del insigne bibliófilo Nicolás Antonio y del gran representante Lope de Rueda, ambos con destino á la Biblioteca Provincial Universitaria, donde se conservan, siendo el primero costeado por los empleados de la misma y el segundo regalado por el pintor sevillano que los ejecutó.

Otros retratos de hijos ilustres de la ciudad hispalense hizo para establecimientos públicos, que hoy se conservan en ellos, tales como el del sabio humanista é historiador Pedro Mexía, en la Biblioteca Colombina, lienzo que mide 84 centímetros de alto por 63 de ancho, y

*

se pintó en 1871; el del ilustre navegante Magallanes, en el Archivo de Indias, y los bustos de los doctores don Isidoro Díaz, don Joaquín Rubio, don Francisco Rodríguez, etc., en la Escuela de Medicina, que se ejecutaron en tiempo posterior.

Algunos amantes de la pintura fundaron en Sevilla, en 1869, con el título de *Sociedad Protectora de Bellas Artes*, una asociación que, estableciéndose primero en el ex-convento del Angel, celebraba Exposiciones de cuadros, otorgaba premios y adquiría obras con el producto de los donativos de los socios, las que se rifaban luégo entre ellos.

Presidió en sus orígenes este centro el erudito escritor don José María Asencio y Toledo, figurando en su junta directiva personas como don Jacobo López Cepero, don Gonzalo Segovia, don Edmundo Noel, don José Hoyos y Hurtado, don Demetrio de los Ríos, don Eduardo Cano, don Ignacio Verdeja y otros, ya artistas de profesión ó entusiastas aficionados al arte.

Del edificio del Angel se trasladó la Sociedad á un salón que le fué cedido en el apeadero del Alcázar, en cuyo punto tenía sus juntas y celebraba sus Exposiciones, que eran muy lucidas, y en las cuales presentó no pocos lienzos Chaves y Ortiz.

De entre ellos citaré *Una vista de la Casa de Pilatos,* donde hay mucho ambiente y buena perspectiva, y dos *estudios,* cuadros que en las rifas verificadas en 1871 y 1872 pasaron á ser propiedad, el primero de don Manuel Lucena y los dos segundos de don Bernardo Sequeiros.

En el último de los años que dejo citados terminó el artista un cuadro que representaba el salón alto del Alcázar de Sevilla que da al patio de la Montería. En uno de los grandes balcones que se abren á la izquierda, una mujer vestida de negro agita un pañuelo, haciendo señas á alguien que se supone entra por el palacio. Es la reina doña María Padilla, que, según la tradición popular, desde aquel sitio advirtió al infante don Fadrique el peligro que corría cuando llegó á ver á don Pedro I en aquel día de Mayo de 1358, último de su vida.

Este cuadro, aparte de algún detalle anacrónico, es un bellísimo lienzo, en el cual el autor estudió atentamente, tanto la figura como el fondo: la luz que entra por los grandes balcones, los muebles que adornan el salón y las complicadas labores de yesería que adornan los muros están tratados con mucho acierto. Cuando este cuadro se expuso al público, unánimes fueron los elogios para la obra, que fué adquirida por don Guillermo Hume, rico propietario inglés que por entonces tenía fijada sú residencia en Sevilla.

Ya hablé anteriormente de la habilidad con que Chaves y Ortiz manejaba el lápiz litográfico, y he de hacer aquí ahora mención de una serie de dibujos que, por aquellos años, publicó y le dieron fama de ingenioso y chispeante caricaturista.

A raíz de la revolución de Septiembre de 1868, comenzaron á ver la luz en la capital de Andalucía no pocos periódicos satíricos ilustrados, tales como *El Padre Adán*, *El Diablo*, *El Perolito*, etc., etc., que compitieron con el ya famoso *Tío Clarín*, que ilustraron Guichot y Mariani.

En Febrero de 1869 se publicaba el primer número de un nuevo semanario de sátira, titulado *La Zurra*, de cuya aparición dieron cuenta en palabras afectuosas la mayor parte de los diarios de entonces y *El Porvenir* decía en su número del 2 de Marzo:

«*La Zurra*.—Hemos recibido los primeros números de esta chispeante y graciosa publicación satírica, á la que hacen notable no sólo su redacción, *sino sus oportunas caricaturas, perfectamente dibujadas.*»

Llevaban estas caricaturas al pié la firma de Chaves, y á juzgar por las que he visto y poseo, se explica la aceptación que obtuvo aquel semanario, donde escribieron Luís Escudero y Perosso, Federico Utrera, Mariano Casos, Eduardo Montesinos y Felipe Pérez y González, entonces muy joven, pero que ya demostraba su fecunda vena para cultivar la literatura festiva.

El duque de Montpensier, paseando en procesión burlesca coronado de rey de España; Olózaga y el padre Claret queriendo apagar la llama que ardía en la cabeza de Emilio Castelar; Napoleón III; el cura *trabucaire* que se preparaba para la guerra civil, etc., etc.... éstos y otros muchos fueron los asuntos de aquellas caricaturas de circunstancias, donde todo detalle tenía su intención y todo rasgo su significado y las cuales llevaban al pié saladísimos versos de los redactores de la publicación.

Sólo vivió ésta unos 20 números, pero su circulación fué extraordinaria, llegando entre ciertos elementos á causar gran marejada aquellos dibujos tan intencionados y valientes, pudiendo el autor apreciar, por los aplausos de unos y los apasionados juicios de otros, que su obra no era de las que caen en el vacío y son acogidas con total indiferencia.

En diversas ocasiones la prensa de Sevilla se ocupó con elogio de los dibujos que insertaba *La Zurra*, y, entre varios que he leído copiaré estas líneas de un suelto que, con el título de *Dámosle la en-*

horabuena, insertaba *El Porvenir* en su número del 12 de Mayo de 1869:

«Nuestro apreciable colega satírico *La Zurra* publica en su último número una caricatura, cuyo mérito artístico no tenemos palabras para encomiar. Es en su género una obra perfecta, que hace honor al dibujante señor Chaves y que puede sostener honrosa competencia con las mejores caricaturas que vemos en periódicos extranjeros de esta clase.»

Seguramente si el artista sevillano hubiese seguido cultivando el género, habría llegado á ocupar un puesto entre los primeros caricaturistas españoles: su antiguo amigo el librero y editor Fernando Fé, poco después excitábale á trasladarse á Madrid, donde la prensa satírica ilustrada podría brindarle ancho campo, y en donde más de uno que poseyó menos condiciones que él logró fama y provecho.

Pero Chaves y Ortiz no volvió á publicar más dibujos de aquel género. Hizo, sí, muchas caricaturas de retratos y tipos con singular donaire, y yo recuerdo haber visto en mi niñez algunas de ellas en un *Album*, y entre las que no he olvidado unas de los personajes de la zarzuela bufa *Robinsón*, que la compañía de Arderíus estrenó en el teatro de San Fernando en 1872.

El artista sevillano se dedicó, como hasta allí lo había hecho, al arte serio, al estudio del natural y á la pintura de cuadros de género, prosiguiendo con laudable constancia aquella labor continua y no interrumpida, fruto de la cual fueron los cuadros y dibujos que en los años siguientes, y en las Exposiciones de Sevilla y Cádiz, presentó al público y de los cuales me ocuparé más adelante.

III

"DIEZ y ocho artistas de esta capital se han reunido con objeto de fundar una clase con modelos del natural para el estudio de las acuarelas. La Sociedad Económica de Amigos del País, siempre dispuesta á proteger al arte, ha cedido gratuitamente á los citados artistas un salón en su edificio del Angel, donde cada noche, de siete á diez, se reunen á trabajar. Para ello han decorado el salón con alumbrado apropósito, buscando modelo y hecho cuanto es preciso para llevar á feliz término su conveniente pensamiento, costeando de su propio bolsillo cuantos gastos se han originado. Digna de alabanza por todos conceptos es la conducta de estas personas que, sólo por amor al arte, le dedican sus horas de descanso.»

Así se expresaba un periódico de Sevilla (*El Porvenir*) el 19 de Noviembre de 1872, y de esta reunión de artistas, de que habla, nació la *Academia Libre de Bellas Artes*, centro que tanta prosperidad llegó á alcanzar poco tiempo después y en el cual, desde sus orígenes, según consta en las primeras listas de sus socios, figuró Chaves y Ortiz, que tomó una parte muy activa en la Sociedad.

Presidió ésta en sus comienzos don Juan Piñera y don Antonio María de la Vega, y ensanchándose bien pronto el número de sus socios activos y pasivos, reuniéronse en aquel centro, no ya todos los artistas sevillanos solamente, sino gran número de personas que á

las bellas artes rendían fervoroso culto y por su prosperidad y esplendor se interesaban.

En el ex-convento del Angel primero, en un salón bajo de la calle Trajano después de 1873 y de 1875 á 1877 en el piso principal del apeadero del Alcázar, estuvo instalada la clase de aquella Academia Libre donde jóvenes y viejos, pintores de profesión ó meros aficionados, juntábanse á diario para copiar el modelo, reinando siempre la mayor fraternidad y rivalizando todos en entusiasmo y amor al trabajo.

No me es fácil enumerarlos todos, pero sí consignaré que los más asiduos asistentes á la clase eran, entre otros, don José Jiménez Aranda, don Pedro Vega, don José García Ramos, don Joaquín Turina, don Manuel Jiménez Prieto, don Federico Eder, don Enrique Rumoroso, don Federico García del Corral, don José Ruíz, don Virgilio Mattoni, don León Teruel, don Alfonso Barrada y Medina, don Pedro Ciaurriz, don José Vallejo, don Francisco Peralta, don Narciso Sentenach, don Manuel Ussel, don Eduardo Enebra, don Manuel Osuna, don Eduardo Laforé y don José Pineda.

En 1878 la Academia se trasladó de nuevo al piso bajo de una casa de nueva construcción en la calle Conde de Barajas, pasando al año siguiente á la calle de Gerona, y yo recuerdo bien, á pesar de mi poca edad entonces, haber visto aquella sala de la clase, en el testero de la cual estaba el tablado donde se colocaba el modelo, y formando semicírculo, dos filas de bancas en las que trabajaban los artistas alumbrados por quinqués de petróleo.

Recuerdo yo la animación que durante las primeras horas de la noche allí había y el ardor con que todos al trabajo se dedicaban; la colección de chistosas caricaturas á lápiz de los socios de la Academia por ellos mismos ejecutadas y que estaban puestas en la pared, la modelo Caridad y el modelo Antonio Ruíz, Rosendo el conserje y otra porción de detalles que han quedado en mi imaginación unidos á los más lejanos recuerdos de mi infancia.

Chaves y Ortiz cultivaba en la clase con especialidad la acuarela, y entre las muchas que por aquellos años produjeron sus pinceles, mencionaré *Un lacayo*, *Pintor del siglo XVIII*, *Un fraile*, *Bolero*, *Un árabe*, *Un seise*, *Soldado del siglo XVII*, *Un paje* (figura de mujer), *Torero sentado*, *Un aguador*, *Un manolo*, *Caballero del siglo XV* y numerosos estudios del desnudo.

Las acuarelas de Chaves y Ortiz fueron muy solicitadas, mereciendo no pocos elogios algunas que expuso en varios establecimien-

tos de Sevilla, y don José Sanchez de Neira, al publicar en 1879 su *Diccionario Taurómaco*, decía en la página 166 del segundo tomo:

«*Chaves (José)*.—Son bellísimas las pocas acuarelas que hemos visto de este pintor, representando tipos toreros.»

La Academia Libre, dando pruebas de vitalidad, celebró en 16 de Junio de 1878 una velada literaria y musical que resultó en extremo brillante y en la cual se distinguió el notable violinista Fernando Palatín; organizó en Diciembre de 1879 una rifa de cuadros y objetos de artes en favor de las víctimas de las inundaciones de Murcia y Almería, y desde los primeros años llevaba á cabo en la Casa Lonja una Exposición de obras de sus socios, algunos de cuyos certámenes fueron muy apreciables.

Se verificaban estas Exposiciones durante las fiestas de primavera, en los meses de Abril y Mayo y eran en extremo concurridas, especialmente por los forasteros y extranjeros que en esta época del año vienen á la capital de Andalucía, atraídos por la fama de sus solemnidades religiosas y profanas.

La Exposición verificada en 1877 fué visitada por Don Alfonso XII, á la sazón en Sevilla, y ocupándose de aquella visita dice don José C. de Bruna en su libro *Impresiones de un viaje*, á la página 193:

«...También en la ya denominada Casa Lonja ó Consulado se había inaugurado en estos días una Exposición de pinturas organizada por la Academia Libre de Bellas Artes. Cerca de doscientos cuadros había presentado esta Asociación y ha demostrado en varios de ellos que no se ha llevado el viento la semilla de los grandes pintores. A tener yo dinero hubiera adquirido en primer lugar los lienzos del señor Chaves y Ortiz designados con los nombres de *Caida mortal* y *La lectura*, etc., etc....»

Este lienzo que tenía por título *Caida mortal* representaba una escena dramática de no poca intensidad. Sobre la roja arena de la plaza de toros yace tendido el cuerpo de un picador á quien la fiera acaba de arrojar del caballo, produciéndole la muerte por conmoción. Los brazos están extendidos, cerrados los ojos, lívida la faz de líneas duras, y descompuesto el traje.

Bajo el cuerpo se ve el capote de brega que tendiera el diestro de á pié tal vez para hacer el *quite* y próxima á la figura está el sombrero castoreño y la puya empapada en la roja sangre de la fiera.

Por su correcto dibujo, por el estudio del natural que revela, por el lujo de detalles en la ejecución y por el colorido hábilmente manejado, este cuadro fué uno de los mejores que pintó Chaves y Ortiz,

quien en 1881 hizo del mismo asunto un dibujo á pluma no menos digno de elogio.

El cuadro *La lectura* representa una mujer en traje de fines del siglo XVIII, joven y hermosa, que reclinada en un asiento, lee con interés un libro. Es éste un lienzo risueño, de tonos simpáticos y donde el artista cuidó tanto de la ejecución de la figura como de los accesorios que constituyen el fondo.

A esta Exposición de 1877 acudió Chaves y Ortiz con nueve cuadros más, sobre los dos citados, y cuyos títulos eran *El requiebro*, *La cigarrera*, *El jaleo*, *La lectura de la Biblia*, *Un aficionado á música*, *Esperando la fiesta*, *Una jitana*, *Una ciocciara*, *Retrato* y un dibujo, obras todas, que constan en el catálogo impreso de aquel certamen que tengo á la vista.

La Exposición de 1878 se inauguró el 4 de Abril, habiéndose convertido en jardín á la inglesa, con estanque, asientos, macizos de flores, etc., el patio de la Lonja, reuniéndose allí 166 cuadros, de los cuales había cinco de Chaves y Ortiz, *Esperando al lechuguino*, *Flores y frutos*, *Un descanso del modelo*, *Manzanilla superior* y *Una sorpresa agradable*.

Concurrieron los artistas al certamen de 1879 con 193 trabajos de muy varios géneros, y en éste y en el de 1881 presentó Chaves y Ortiz lienzos coma *Aficionados á estampas* (figuras de casaca), *Carmen*, busto de mujer; *En Tablada*, grupos de garrochistas, toros y cabestros; *Los que saben divertirse*, chulas y toreros bebiendo en el patio de una venta, y *Antes de la corrida*, interior de una clásica *tienda montañés* sevillana, ante cuyo mostrador apuran unas cañas de Manzanilla dos lidiadores en traje de luces, de á pié uno y el otro de á caballo.

El mismo año de 1879 pintó el artista dos bellísimos abanicos de cabritilla; el primero tenía en el centro un matador pasando de muleta al toro, y à ambos lados los atributos de la lidia combinados hábilmente; el segundo, ejecutado por encargo de la marquesa de San Juan, representaba una preciosa alegoría.

En la primavera del citado año de 1879 hizo Chaves y Ortiz un viaje á Madrid en unión de otros pintores de Sevilla, amigos de su intimidad, pasando en la córte una temporada de distracción y expansiones, y en 1880, en el mes de Abril, partió para Francia en compañía de su antiguo condiscípulo Jiménez Aranda.

Allí, en París, residió cerca de dos meses, realizando el deseo que hacía tiempo tenía de visitar la capital cerebro de Europa.

Aunque breve la estancia del artista sevillano en París, fué para él de saludable enseñanza, recreándose en la contemplación de aquellas obras de arte que la villa atesora. El amplio círculo en que allí se mueven los que al arte se consagran, las riquezas de aquellos Museos y de aquellos monumentos, la atmósfera luminosa de la capital impresionaron hondamente su imaginación meridional, produciéndole sincero entusiasmo, que se reflejaba en sus cartas íntimas, escritas al correr de la pluma, pero llenas de vida, de expresión y de gráficos conceptos.

Al año siguiente de 1881 volvía á París, no sólo por pura distracción, sino con el objeto de conocer y estudiar un procedimiento artístico, cuya ejecución era entonces un secreto, y en España casi desconocido: el fotograbado.

Pocos días antes de su partida terminó un cuadro, del cual escribía lo siguiente un diario de Sevilla:

«*Cuadro.*—Es notable una pequeña tabla que se exhibe en la camisería Inglesa de la calle de las Sierpes. Representa un toro en el campo, y la verdad con que el cornúpeto está pintado, la brillantez del colorido y su buen dibujo llaman la atención de los aficionados. El autor de este cuadro, don José Chaves, es bien conocido por la exactitud con que pinta toros y toreros, en cuyo trabajo es una verdadera especialidad.» *(El Porvenir*, 17 Mayo 1881).

Más de dos meses permaneció en París en este segundo viaje; conociendo y estudiando prácticamente el procedimiento del fotograbado que dominó à la perfección, regresando á Sevilla, donde se propuso darlo al público.

Pero aquel esfuerzo hecho por el artista en unión de don Enrique Piñal y Alba para dotar á la población de un establecimiento digno de los que en el Extranjero existían, fué prematuro.

Del taller, montado con cuanto era necesario, salieron muchos trabajos, ejecutados con gran perfección, mas el público no respondió como esperaran sus fundadores, y tuvo después de algún tiempo que deshacerle.

Estando Chaves y Ortiz en París, en los ratos que no dedicaba al estudio del fotograbado en la casa Guillaume Hermanos, ejecutó diversos apuntes á lápiz de tipos y escenas parisienses con que llenó un curioso *álbum*, y en aquellos días, su amigo Jiménez Aranda le hizo un notable retrato á pluma, digno de la reputación de tan consumado maestro, retrato cuyo original posee en Sevilla don José Morón.

IV

Dos cuadros de verdadera importancia ejecutó Chaves y Ortiz por los años de 1881 á 1883, y en los cuales he de detenerme algunas líneas.

Una acaudalada señora cubana, doña Rosa Abreu, encargó al artista dos lienzos de gran tamaño, con destino á una capilla de que eran patronos sus padres, en la ciudad de Santa Clara (Isla de Cuba), conservándose ambas obras en el lugar para donde fueron ejecutadas.

Representa el primer lienzo á San Pedro Nolasco. El Santo aparece de pie vistiendo blanco hábito y ostentando en el pecho el escudo de la orden de la Merced. Tiene un libro en la mano y á sus piés se ven los grillos de los cautivos cuya libertad procuraban los padres redentoristas.

El noble y reposado aspecto del santo fraile, su rostro tranquilo y grave continente, hacen que esta figura, de tamaño del natural, sea de aquellas que impresionan vivamente al que las contempla, y en cuanto á la ejecución, el acierto con que están tratados los paños, la luz que invade todo el lienzo, el fondo de campo y las regulares proporciones del modelo, dignos son de justísimo elogio.

En el segundo cuadro, que es de igual tamaño que el anterior, se ve á Santa Rosa de Lima: la virgen americana hace oración en el fondo de la cueva que escogió para su retiro. Lleva suelto el negro

cabello, ceñida la frente por una corona de rosas y cubre su cuerpo con sayal de burda tela y calza sandalias de cuero. Tiene apoyada una rodilla en una peña y con la mano izquierda eleva un crucifijo, mientras con la derecha sostiene las disciplina con que flajela su cuerpo.

Sobre la peña se ve un libro de pergamino y una calavera, y por el suelo hállanse esparcidas algunas flores. La cueva se abre al fondo, contemplándose al lejos el paisaje de espléndida vegetación.

Tiene el rostro de la virgen verdadera expresión de místico arrobo, y en sus ojos, fijos con delicia en el Cristo, brilla la extraña luz de los extasiados.

La cabeza y las manos de la santa son de perfecta ejecución, el colorido hábilmente combinado en los diversos matices del tono oscuro, y con estos dos lienzos probó Chaves y Ortiz cuántas eran sus aptitudes para cultivar diversos géneros, en sí tan opuestos.

Ambas figuras, la de San Pedro Nolasco y la de Santa Rosa de Lima, son, como ya indiqué, de tamaño natural, y los lienzos, por cada uno de los cuales se pagó al autor 12.000 reales, existen en la capilla de Santa Clara, en la Isla de Cuba.

En 1881 ejecutó el artista una copia del cuadro la *Paz de Vad-Ras en 1860*, original de don Joaquín Domínguez Bécquer, que se encuentra en la escalera de la casa Ayuntamiento de Sevilla, y cuya copia se remitió al Ministerio de la Guerra.

Al año siguiente, Chaves y Ortiz publicó un libro dedicado á la enseñanza, que llevaba por título *Curso elemental de dibujo de figura* y que fué editado en el establecimiento tipográfico y litográfico de *El Porvenir*.

Treinta dibujos, ejecutados á lápiz directamente sobre la piedra, tenía este cuaderno, cuya edición, bastante numerosa, mereció aceptación general.

La enseñanza del arte fué para Chaves y Ortiz objeto de singular preferencia, y hasta los últimos años de su vida se dedicó á ella, teniendo el gusto de sacar muchos y aventajados discípulos.

La enseñanza privada del dibujo y la pintura invertíale no pocas horas diariamente; para ello tenía especiales condiciones, entre las que sobresalía la bondad de carácter.

La aridez de las nociones del dibujo y sus pasos inmediatos, que tan difíciles se hacen, llegan á cansar en extremo al joven principiante si el profesor no se interesa con amorosa solicitud y poco á poco va infiltrando en el discípulo la afición decidida á estudiar con sujeción á

reglas, haciendo nacer en él el estímulo y reanimándole á proseguir por la senda comenzada.

No apartándose un punto de la línea que debe seguir el profesor para sostener su autoridad, Chaves y Ortiz, por su carácter, por las simpatías que lograba inspirar, por sus conocimientos, llenaba admirablemente su misión, y apreciando y estudiando las condiciones de aquellos á quienes enseñaba, sabía prudentemente á cada uno dirigir conforme á las especiales aptitudes que mostraba y de las cuales podría sacarse mejor resultado.

Difícil me sería recordar aquí algunos siquiera de los nombres de los que á Chaves y Ortiz debieron la enseñanza del dibujo y la pintura: distinguidas señoritas, jóvenes ansiosos de lograr un honroso puesto en el arte, bajo su dirección hicieron rápidos adelantos, y estoy seguro que todos ellos guardaran un grato recuerdo de aquel maestro amable y bondadoso, que amigablemente los corregía y guiaba, sabiendo como pocos mantener en ellos vivo el amor por la pintura.

Desde 1879 la *Academia Libre de Bellas Artes* había comenzado á publicar un *Album* de láminas originales. ejecutadas por los socios de aquel centro, constando cada *álbum* de veinticinco dibujos que solían repartirse en tres series.

Chaves y Ortiz hizo para aquella publicación una lámina alegórica que servía de portada: una figura de espaldas representando un *manolo;* un matador de toros brindando, que llevaba el título de *Lo que priva,* y alguna otra que no recuerdo y que consta en la colección de aquellos dibujos que llevaban el nombre de *Autógrafos de la Academia Libre de Bellas Artes.*

De otras láminas litográficas de aquellos años he de hacer mención. El primer cartel ilustrado de la Feria de Abril de Sevilla fué el de 1878, y para él dibujó Chaves y Ortiz un bello grupo de carneros, caballos, vacas y asnos; para el de 1882 un escudo de las armas de la ciudad, que encabezaba el programa de los festejos, ejecutando para carteles, además, una escena de la zarzuela *La Guerra Santa* y otra del Calvario en el drama *La Pasión de Jesús,* obras ambas representadas entonces en el teatro del Duque.

Además merece que cite aquí la portada de un paso doble que con el título de *Cara-Ancha* se publicó en 1881, y en la cual aparece el retrato del torero José Campos y una alegoría de la lidia de reses.

De los años á que me voy refiriendo son también algunos lienzos que he de enumerar solamente, y los cuales figuraron, unos en las

Exposiciones de la Academia Libre, en la que organizó en Madrid el periódico *El Día* y en las verificadas en Cádiz, y otros se presentaron en un establecimiento de espejos y dorados que en la calle de la Cuna existía y que tenía una Exposición permanente de obras de artistas sevillanos, que era bastante numerosa.

Tales cuadros son *Un chispero*, figura de medio cuerpo, *Tipo africano*, *Parada de toros en un cerrado*, *Jugadores de damas*, tipos del siglo XVIII, *Derribo de reses en campo abierto* y varios retratos, entre los que recuerdo los del general don Gabriel Torres Jurado, de don Manuel Piñal y señora, de don José Juliá y señora, de doña Rosa Alava de Heraso, etc., etc.

En la Exposición organizada en 1883 por la *Sociedad Económica de Amigos del País* aparecieron dos cuadros más, *Un picador* y *Un tentadero* (números 33 y 34 del catálogo), y en Julio de aquel mismo año, Chaves y Ortiz publicó su primer dibujo en la importante revista taurina *La Lidia*, que editaba en Madrid don Julián Palacios, y en la cual escribieron tan reputados literatos como Sánchez de Neira, Peña y Goñi, Carmena y Millán, *El Doctor Thebussem*, Martos Jiménez, Todo y Herrero, Cavia y otros muchos.

La Lidia, que apareció en el estadío de la prensa en Abril de 1882, llegó á ser el periódico más serio y autorizado, en España en asuntos de tauromaquia, y Daniel Perea y Chaves y Ortiz, sus principales y más asiduos dibujantes, consiguieron, con las láminas que allí durante 17 años publicaron, verdadera y legitima popularidad.

¿Quién no recuerda haber visto en todas partes los famosos cromos de escenas de toreo antiguo y moderno, debidos al lápiz de Chaves y Ortiz, que aparecieron en *La Lidia*?

La aceptación de estos dibujos fué tanta, que muchos de ellos tuvo el editor que reimprimirlos dos y tres veces, apesar de lo difícil y costosa ejecución de aquellas cromolitografías.

El primer dibujo del artista sevillano que allí se dió á luz, figura en el número 22, del 30 de Julio de 1883, y representaba á *Lagartijo poniendo banderillas al quiebro*. A éste siguieron *José Cándido descabellando un toro*, *Cojida de José Cándido*, *Cojida de Curro Guillén*, *Martín Barcáiztegui (Martincho)*, *Cojida de José Delgado Illo*, *Cojida de Antonio Sánchez*, *El Tato*, etc., etc.

La Lidia sólo veía la luz los meses de la temporada taurina, ó sea de Abril á Octubre, y de 1883 á 1889 publicó Chaves y Ortiz 67 dibujos, ejecutando algunos más, que por diversas causas no se publicaron.

De los enumerados, adquirieron celebridad y fueron luego no pocas veces copiados y reproducidos por el grabado y la fotografía, en-

tre otros, los que llevan por títulos *Un hecho célebre de Martincho, Citando para el salto de la garrocha, Pepe-Illo y el picador Ortega, Cojida de Manuel Domínguez, Cojida del picador Carlos Puerto* (1886), *Una hazaña de Frascuelo en Tolosa* (1887), *Cojida y muerte de Saleri* (1888), *Los dos rivales, Cogida del picador Juan Román Caro* (1889), *Cojida del Gallo en Sevilla* y *Cojida de Guerrita en Jerez* (1890) y *Cojida de Padilla* y *Tentando un becerro*, que vieron la luz de 1891 á 1898.

Lástima grande que los procedimientos cromolitográficos en que *La Lidia* se ejecutaba, hiciera perder mucho á los originales de aquellos dibujos, que al ser calcados á la piedra perdían multitud de detalles y desaparecían en ellos sombras y líneas que contribuían poderosamente á la belleza del conjunto.

«Los coleccionistas de aquel gran periódico taurino—decía *El Liberal* de Madrid en 1903—estiman en mucho aquellos dibujos de Chaves y Ortiz, irreprochables y de seguro efecto», y otra publicación decía en 1887 que las escenas que Chaves y Ortiz dibujaba en *La Lidia*, «eran de lo más notable que en el género se había visto»

Daniel Perea y el pintor sevillano consiguieron con sus trabajos en aquella publicación, que se les estimase como de los primeros artistas españoles para tratar asuntos y tipos toreros.

Claro es que son muchos los que pintan y dibujan toros y toreros, y algunos de ellos muy apreciables, pero desde luego se deja ver que sus obras carecen de verdadero corte característico y propio. Hacen el modelo con *traje de luces*, pero le falta esa fisonomía especial del tipo del lidiador, que muy pocos han llegado á trasladar al papel ó al lienzo como Perea y Chaves y Ortiz lo hicieron.

Este último dibujó, además, en otro periódico de Madrid en 1884 y 1885, que llevaba por título *La Nueva Lidia*, publicando en esta revista unas ocho láminas, entre las que merecen especial mención, *Un quite de Pedro Romero* (núm. 14), *Preparándose al quiebro* (número 19), *Un rasgo de valor de Pedro Romero* y *Un brindis del Tato á los tendidos* (núm. 43).

Por último, en *La Fiesta Nacional*, publicación taurina que vió la luz en Sevilla en 1887, insertó Chaves y Ortiz los retratos, en busto, de los lidiadores Hermosilla y *El Gallo*, *Frascuelo* y Mazzantini; *Un quiebro del Gordito* y la *Cojida de Mazzantini en la plaza de Sevilla en 19 de Mayo de 1887*.

Estas láminas iban ejecutadas á lápiz litográfico y en negro, mereciendo la que representaba *Un quiebro del Gordito*, grandes elogios.

V

EL año 1886 Chaves y Ortiz formó parte del tribunal en las oposiciones á la cátedra de dibujo de *antiguo y natural* en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, oposiciones que fueron muy reñidas. y en las que con justicia y acierto se concedió la plaza vacante al artista sevillano don Fernando Tirado y Cardona, á quien puede calificarse como uno de nuestros mejores dibujantes.

A partir de dos ó tres años después del que dejo citado, casi exclusivamente se dedicó Chaves y Ortiz á la pintura de escenas de campo, no siéndome posible el hacer aquí mención detallada de todas aquellas obras, cuyos asuntos constituían su especialidad.

Constantemente, en el caballete del artista veíanse tablas ó lienzos, donde con deleitación trazaba su pincel grupos de ganado, figuras de garrochistas y zagales, campesinos andaluces, cuyos tipos, actitudes y rasgos estudiaba de continuo.

De estos cuadros guardaba el autor infinidad de apuntes en su cartera, dejando á su muerte una verdadera colección de más de quinientos dibujos á tinta china, y los cuales he reunido y conservo cuidadosamente. Allí, en aquellas hojas, está una parte de su labor fecunda; en ellas puso no pocas veces el mayor cuidado, y más que apuntes merecen muchos el título de acabados trabajos, pues Chaves y Ortiz solía, primero del natural y en su propio ambiente, tomar los

croquis, que luego, con más despacio, trasladaba, corregidos y detallados, á esas hojas, hoy para mí de valor altísimo.

General aceptación tenían los cuadros á que me voy refiriendo, y muchos de ellos, adquiridos primero por comerciantes de la región andaluza, eran enviados á la América del Sur, donde se vendían á muy buenos precios.

Obras de este género fueron las que siguieron produciendo sus pinceles hasta el fin de la vida del artista, debiendo mencionar, á más, entre sus últimas acuarelas, los cuatro Diplomas originales que ejecutó para el *Concurso de reses bravas* que organizó el Ayuntamiento en 1900, y entre sus últimas suertes de toros, las veinte tablitas que pintó en 1901 para una casa litográfica italiana y que ésta reprodujo luego en cromolitografía en forma de tarjetas postales y sin la firma del autor.

Con ellas y algunos retratos, hechos por encargos particulares, se completa la producción en los postreros años de la vida artística de Chaves y Ortiz, tan fecunda y tan loable, y que he procurado trazar á grandes rasgos en las anteriores páginas.

Poco me resta ya que decir, pues las que por escribir quedan para terminar, necesariamente han de serme de recordación dolorosa.

Rápidamente, sin que lo anunciasen prematuros achaques, ni síntomas precursores de mayores daños, aquella naturaleza sana y robusta sintióse herida por una cirrosis atrófica del hígado, y ni los cuidados de la ciencia de solícitos amigos, para quienes siempre conservaré gratitud, ni las atenciones que presta una familia, pudieron atajar los progresos de una enfermedad, cuyo desenlace tuvo en brevísimo plazo funesto término.

En el verano de 1903 el artista comenzó á sentirse quebrantado de salud, á mediados de Agosto se inició la gravedad del mal, y el 23 de Septiembre, á las once menos cuarto de la noche espiraba, rodeado de los suyos.

Murió aquel hombre que hizo del trabajo un culto, y murió sin dejar un enemigo y sin que él, todo actividad, tuviese que pasar por la decadencia de una vejez enferma y por los negros días de una ancianidad condenada á forzosa quietud y llena de dolores y achaques.

Trajando le sorprendió la muerte y en el caballete quedó, sin terminar, un pequeño cuadrito... La caja de colores abierta, la paleta y los pinceles, que habían servido días atrás, esperaron inútilmente la mano incansable que volviera á recogerlos: yo cerré aquella caja

y guardé aquella paleta y aquellos pinceles, única herencia que el artista dejaba: ¡los instrumentos del trabajo!...

La tarde del 24 de Septiembre recibió sepultura el cadáver del artista en el cementerio de San Fernando, donde un numeroso grupo de amigos rindieron el último tributo al que tan bueno lo fué de todos y al que tan grato recuerdo dejaba de su paso por el mundo...

Sería mi deseo dar aquí, para cerrar estas páginas, un catálogo de los cuadros todos y de los dibujos más importantes que el artista produjo, pero esto me es hoy imposible.

Chaves y Ortiz, como todo hombre que no está pagado del mérito de sus obras, apenas si conservaba reproducciones siquiera de ellas: terminada una, su afán solo era empezar otra nueva, y rara, rarísima vez se le oía hablar, ni hacer memoria de sus producciones.

Preguntando á personas amigas, revolviendo *catálogos* y periódicos, ó acudiendo á sus actuales poseedores, he podido formar la lista de cuadros, acuarelas y dibujos que sigue y que, aunque bastante incompleta, puede servir para apreciar, de algún modo, la obra del pintor sevillano.

PINTURAS

Pablo de Céspedes, busto tamaño natural. (Copia del que existe en el salón de actos de la Academia de Bellas Artes).

—*El Angel* de la tarde (alegoría).

—*San Félix* de Cantalicio. (Media figura, copia de Murillo).

—*La Virgen* de Belén. (Copia de Alonso Cano).

—*Una Dolorosa*

—*Retrato* de doña Luisa Ortiz.

—*Santo Tomás* de Villanueva. (Copia de Murillo)

—*Retrato* de don Manuel Chaves y Fernández. (Busto de tamaño natural).

—*Un Capuchino.*

—*Dos estudios.* (Exposición de la Escuela de Bellas Artes en 1862).

—*Un aguador.* (Acuarela: 1874).

—*Un torero.* (Acuarela).

—*Un paje.* (Acuarela).

—*Un trovador* del siglo XVI. (Exposición de la Academia de Bellas Artes de 1868: número 53 del Catálogo).

—*Pedro* Mexía, retrato pintado en 1871. (Biblioteca Colombina).

—*Retrato* del duque de Montpensier.

—*La aurora*, figuras de tamaño natural. (Escalera del Café de Emperadores: 1867).

—*Figuras* del genio, la fama y grupos de niños en el techo del teatro de San Fernando: 1875.

—*Techo* de la capilla de San Gregorio.

—*Retrato* del matador de toros Manuel Domínguez. (Busto).

—*La Casa* de Pilatos. (La Sociedad protectora de Bellas Artes compró este cuadro en 1871).

—*Dos estudios*. (La citada Sociedad compró al autor ambos lienzos en 1872).

—*Retrato* de Lope de Rueda, busto tamaño natural. (Biblioteca Provincial Universitaria).

—*Retrato* de don Nicolás Antonio, busto tamaño natural. (Biblioteca Provincial Universitaria).

—*Un salón* alto del Alcázar de Sevilla. (1872).

—*Retrato* de un niño, figura entera.

—*El salto* de la garrocha.

—*Caida* del picador.

—*Banderillas* de frente.

—*Seises* de la Catedral de Sevilla.

—*Un santero*.

—*El encierro* de los toros.

Exposición de la Academia Libre de Bellas Artes de 1877

Un retrato (núm. 1 del Catálogo). —*La caida* mortal (núm. 6 del id.) —*Una cciocciara* (núm. 7 del id.)—*La lectura* (núm. 8 del id.)—*Un dibujo* (núm. 9 del id.)—*Una jitana* (nún. 10 del id.)—*Esperando* la fiesta (núm. 11 del id.)—*Un aficionado* á música (núm. 12 del id.)—*El jaleo* (núm. 13 del id.)—*La cigarrera* (número 15 del id.)—*El requiebro* (núm. 15, duplicado, del id.)

Exposición de la Academia Libre de Bellas Artes de 1878

Esperando á un lechuguino (núm. 35 del Catálogo).—*Una sorpresa* agradable (núm. 36).—*Un descanso* del modelo (núm. 37).—*Manzanilla* superior (núm. 38). —*Flores* y frutas (núm. 39.

EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA LIBRE DE BELLAS ARTES DE 1879

Los que saben divertirse (núm. 34 del Catálogo).—*Aficionados* á estampas (núm. 35).—*Antes* de la corrida (núm. 36).—*Camino* de la Plaza (núm. 37).

Un abanico. (Pintado en cabritilla, representando una suerte de toros y dos alegorías con los atributos del toreo: 1879).
—*Un frutero.* (Donado por su autor para la rifa á favor de las víctimas de las inundaciones de Murcia, organizada por la Academia Libre de Bellas Artes, en Diciembre de 1879).

EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA LIBRE DE BELLAS ARTES DE 1881

¡Viva la gracia! (núm. 2 del Catálogo).—*Carmen* (núm. 23).—*Caida* mortal, dibujo á pluma del cuadro presentado en 1877 (núm. 24).
—*En Tablada* (núm. 25).—*En Tablada* (núm. 26).

Un toro en el campo, tabla. (1881).
—*La Paz* de Wad-Ras. (Pintado en 1881 para el Ministerio de la Guerra: copia del cuadro de don Joaquín Domínguez Bécquer, que existe en el Ayuntamiento de Sevilla).
—*Un abanico.* (Propiedad de doña Rosario Garvey, marquesa de San Juan).
—*El matador* citando para un pase con la derecha. (Pintado por encargo de la casa Laurent).
—*Jugadores* de damas.
—*Lo que priva...*
—*Un manolo,* media figura.
—*San Pedro* Nolasco, tamaño natural. (Pintado por encargo de doña Rosa Abreu para Santa Clara, Isla de Cuba).
—*Santa Rosa* de Lima, tamaño natural. (Id., id., id.)

EXPOSICIÓN DE 1883 DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Un picador (núm. 33 del Catálogo).—*Un tentadero* (núm. 34).

Retrato de don Pedro Parias.
—*Derribo* de becerros en el campo.
—*Retratos* de don Manuel Piñal y su señora, bustos tamaño natural. (Propiedad de la familia).

—*Retrato* del conde del Cazal, media figura de tamaño natural (copia). Existe en el Hospital de la Caridad.

—*Retrato* del marqués del Castillo, media figura tamaño natural. (Existe en el Hospital de la Caridad, Sala de juntas).

—*Retrato* de Hernando de Magallanes, busto tamaño natural. (Existe en el Archivo General de Indias).

—*Retrato* de doña Rosa Alava de Heraso, busto.

—*Retratos* de don José Juliá y señora, bustos.

—*Retrato* del doctor don Isidoro Díaz, busto tamaño natural. (Existe en la Escuela de Medicina de Sevilla, Sala de actos).

—*Retrato* del doctor don Joaquín Rubio, busto tamaño natural. (Id., id.)

—*Retrato* del doctor don Francisco Rodríguez. (Id., id.)

—*Retrato* del marqués de la Concordia, media figura tamaño natural.

—*Acoso* de reses en campo abierto.

—*Guardia* civil á caballo, tabla. (Propiedad de don Emilio Guzmán).

—*En el mercado* de ganados.

—*La murmuración*, figuras del siglo XVII. (Propiedad del marqués de Gandul).

—*Retrato* de don Eduardo Delgado.

—*Retrato* de doña Carlota Castillo de Delgado.

—*Garrochistas.*

—*En la Feria.*

—*Un hombre* durmiendo. (Propiedad de don José Morón).

—*Retrato* de don J. Heredia á caballo.

—*Parada* de bueyes, *Parada* de toros y *Toros* y caballos en el campo. (Propiedad del marqués de Jerez de los Caballeros).

—*Grupo* de caballos. (Propiedad de don Narciso Vázquez).

—*Grupo* de toros. (Propiedad de don Gabriel Lupiáñez).

—*Diplomas* del concurso de reses bravas celebrado por el Ayuntamiento de Sevilla en Abril de 1900. (Cuatro acuarelas, con figuras y alegorías: propiedad de los ganaderos premiados).

—Veinte suertes de toreo, pintadas en tablitas, representando las siguientes escenas: *Paseo* de las cuadrillas.—*Salto* de la garrocha.—*Salto* al trascuerno.—*Suerte* de gallear.—*Un capotazo.*—*Capeo* de frente por detrás.—*Quiebro* á cuerpo limpio.—*Suerte* del alimón.—*Quiebro* de rodillas.—*Una vara.*—*Caida* del picador.—*Citando* á banderillas.—*Banderillas* al cuarteo.—*Banderillas* de fuego.—*Pase* de muleta.—*Estocada* á un tiempo.—*Pase* de tan-

teo.—*Estocada* á volapié.—*La puntilla.*—*Arrastre* del toro. (Estas tablas fueron reproducidas en cromo por una casa italiana, en tarjetas postales).

—*Retratos* de los diestros Gallito y Espartero (bocetos propiedad del marqués de Gandul).

—*Guardando* ganado y *Caballos* y becerros. (Propiedad del duque de T'Serclaes).

—*Grupos* de ganado en el campo é id., id. (Propiedad de don Guillermo Garvey).

DIBUJOS

Dibujos litográficos en la obra «Anales del Toreo»

Cúchares en una suerte de farol (pág. 232).—*Antonio* Sánchez, el Tato, en un quite (pág. 264).—*Defensa* en la caida de un picador (pág. 289).—*Francisco* Arjona Reyes, recibiendo (pág. 304), (*Anales del Toreo*, etc., etc... por don José Velázquez y Sánchez... Sevilla: Juan Moyano, impresor y editor, 1868: un volúmen en folio).

Dibujo litográfico de la imagen del Niño Jesús, que posee la Hermandad de Pasión, de la parroquia del Salvador.

—*Idem* de la imagen de Jesús de la Pasión, de la misma Hermandad.

—*Idem* de la imagen de Jesús del Gran Poder, de la parroquia de San Lorenzo.

—*Cabecera* del periódico *El Cristiano.* (Comenzó en 15 de Mayo de 1869).

—*Veinte* caricaturas políticas de actualidad, en el periódico *La Zurra* (Febrero á Junio 1869).

—*Fray* Bartolomé de las Casas (dibujo litográfico: 1878).

—*La Fiesta* Española. (Sevilla, 187 : álbum 4.° mayor apaisado). Veinte láminas representando suertes de la lidia, dibujados á lápiz litográfico: Portada alegórica con los atributos del toreo. (Litografía J. Moyano).

Retratos en la obra «Anales de Sevilla», dibujados á lápiz litográfico en 1871

Don Luís de Borbón.—*El conde* Floridablanca.—*Don Joaquín* de Goyeneta.—*Don Romualdo* Mon y Velarde.—*Don Rafael* del Riego.—*Fernando* VII.—*Don Vicente* Quesada.—*Don Francisco* Javier Cienfuegos.—*Don Manuel* Cortina.—*Don Judas* José Romo.—*Don Manuel* López Cepero.—*Doña Luisa* Fernanda de Borbón

Album de la Academia Libre de Bellas Artes

Portada (dibujo á lápiz).—*Lo que priva* (dibujo á pluma).—*Un manolo*, figura de espaldas (id , id.)

Grupo de vacas, caballos, asnos y borregos. (Cartel de Feria de Sevilla de 1878).
—*Escudo* de Sevilla con los Santos Fernando, Isidoro y Leandro. (Cartel de Feria de 1882).
—*Portada* alegórica con el retrato del matador de toros José Campos, Cara-ancha, que figura al frente de la música de un paso-doble titulado *Cara-ancha*. (Dibujo á lápiz litográfico: 1880).
—*La Guerra* Santa. Escena del segundo acto de esta zarzuela, representando el cuadro de los montes Urales. (Dibujo á lápiz litográfico).
—*El Calvario* (dibujo litográfico).
—*Curso* elemental de dibujo de figura, tomado del antiguo, por J. Chaves. Establecimiento litográfico de *El Porvenir*, etc., 1882. (Cuaderno en folio apaisado, 10 hojas, 30 dibujos).
—*El paseo* de las cuadrillas. (Dibujo en folio á blanco y negro).
—*Vista* exterior de las bodegas del marqués de Misa, en Jerez. (Dibujo á blanco y negro: 1884).

Dibujos publicados en la revista taurina de Madrid «La Lidia»

1883—Año II de la revista

Lagartijo poniendo banderillas al quiebro (núm. 22, 30 de Julio). —*José* Cándido descabellando un toro (núm. 27, 10 Septiembre). —*Cojida* de José Cándido (núm. 28, 17 de Septiembre).—*Cojida*

de Curro Guillén (núm. 29, 24 de Septiembre).—*Víspera* de la corrida (núm. 30, 1.º de Octubre).—*Martín* Barcáiztegui, Martincho (núm. 31, 8 de Octubre).—*Un reserva* esperando el momento (núm. 32, 15 de Octubre).—*Cojida* de José Delgado Illo (núm. 33, 22 de Octubre).—*Cojida* de José Sánchez, Tato (núm. 34, 29 Octubre).—*Un pase* con la derecha (núm. 36, 12 de Noviembre).—*Cite* en corto para banderillas de frente (núm. 37, 19 de Noviembre).—*Costillares* componiendo la cabeza del toro para el volapié (núm. 38, 26 de Noviembre).—*Entrega* de la llave (núm. 41, 17 de Diciembre).

1884—Año III

Buscando la salida (núm. 2, 15 de Abril).—*Un hecho* célebre de Martincho (núm. 4, 28 de Abril).—*Pedro* Romero en la suerte de recibir (núm. 6, 12 de Mayo).—*El coleo* de Martincho (núm. 11, 2 de Junio).—*Descabello* á pulso (núm. 14, 20 de Junio).—*Costillares* en la suerte de volapié (núm. 17, 7 de Julio).—*Un hecho* célebre de Juan León, Leoncillo (núm. 19, 21 de Julio).—*Juan* Yuzt en el peligro (núm. 21, 4 de Agosto).—*Serenidad* y confianza (I, núm. 28, 22 de Septiembre).—*Desconfianza* y temor (II, número 29, 29 de Septiembre).—*Cojida* de Manuel Jiménez, El Cano (número 31, 13 de Octubre).—*Un quiebro* de Pablo Herráiz (número 36, 17 de Noviembre).

1885—Año IV

Banderillas al quiebro (núm. 4, 20 de Abril).—*Un quiebro* á cuerpo limpio (núm. 11, 8 de Junio).—*Citando* para el salto de la garrocha (núm. 14, 29 de Junio).

1886—Año V

Pepe-Illo y el picador Ortega (núm. 2, 3 de Mayo).—*Un acto* de valor de Manuel Domínguez (núm. 10, 28 de Junio).—*Toreo* alegre núm. 11, 5 de Julio).—*Cojida* de Manuel Domínguez (núm. 16, 9 de Agosto).—*Cojida* del picador Carlos Puerto (núm. 26, 18 de Octubre).—*Una* cojida de Bocanegra (núm. 28, 1.º de Noviembre).

1887—Año VI

Montes saliendo por la cara (núm. 2, 12 Abril).—*Cojida* del banderillero Lagares (núm. 3, 18 de Abril).—*Cojida* de Mariano Canet Llusio (núm. 11, 13 de Junio).—*Manuel* García, El Espartero (núm. 12, 20 de Junio).—*Cojida* de Mazzantini en Sevilla (número 13, 27 de Junio).—*Un recurso* supremo (núm. 15, 11 de Julio).—*Cojida* de Cúchares, 1852 (número 17, 25 de Julio).—*Una estocada* á un tiempo (núm. 20, 15 de Agosto).—*Una hazaña* de Frascuelo en Tolosa (núm. 21, 22 de Agosto).—*Cojida* de Fernando Gómez, Gallo, 19 de Abril de 1874 (número 23, 5 de Septiembre).—*Un matador* saliendo trompicado en la suerte (número 25, 19 Septiembre).

1888—Año VII

Cojida y muerte de Saleri en Méjico (núm. 3, 16 de Abril).—*Cojida* de Punteret en Montevideo (núm. 6, 7 de Mayo).—*Cojida* del Regaterín: 11 de Octubre de 1885 (núm. 12, 18 de Junio).—*El ganadero* señor Núñez de Prado, herrando un becerro (núm. 15, 9 de Julio).—*Don Pedro* Yuste de la Torre: 1776-1824 (núm. 21, 20 de Agosto).—*Cojida* de Rafael Sánchez, Bebe, en Cartagena el 5 de Agosto de 1888 (núm. 23, 3 de Septiembre).—*Cojida* de Lucas Blanco (núm. 33, 13 de Noviembre).

1889—Año VIII

Cojida de Juan Román Caro: Sevilla 1888 (núm. 4, 6 de Mayo).—*El picador* Charpa poniendo banderillas (núm. 5, 18 de Mayo).—*Los dos rivales* (núm. 8, 3 de Junio).—*Currito* dando un pase con la derecha (núm. 30, 4 de Noviembre).—*Estocada* á paso de banderillas (núm. 32, 18 de Noviembre).

1890—Año IX

Francisco Arjona Reyes, Currito (núm. 10, 9 de Junio).—*Cojida* del Gallo en Sevilla (núm. 16, 21 de Julio).—*Cojida* de Guerra en Jerez (núm. 17, 28 de Julio).—*Fernando* Gómez, El Gallo (número 28, 13 de Octubre).

1893—Año XII

Un pase de tanteo (de fotografía instantánea: núm. 28, 9 de Octubre).

1895—Año XIV

Cojida del Jerezano en Jerez de la Frontera (núm. 25, 30 de Septiembre).

1896—Año XV

A toro parado (núm. 22, 31 de Agosto).—*Cojida* de Padilla en Sevilla (núm. 28, 19 de Octubre).—*Cojida* de Tenreyro en Sevilla (núm. 32, 9 de Noviembre).

1898—Año XVII

Tentando un becerro (núm. 23, 22 de Agosto).— Total de dibujos publicados en *La Lidia*, 67).

DIBUJOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO TAURINO DE MADRID «LA NUEVA LIDIA»

1884—Año I de la publicación

Un quite célebre de Pedro Romero (núm. 14, 11 de Agosto).—*Tío* Castuera, ese toro para mí... (Pepe-Illo escogiendo el toro que le produjo la muerte en Madrid), (núm. 18, 7 de Septiembre).—*Preparándose* al quiebro... (núm. 19, 14 de Septiembre).—*Cúchares*: un rasgo de su serenidad y maestría (núm. 25, 27 de Octubre).

1885—Año II

Un rasgo de valor de Pedro Romero (núm. 33, 4 de Mayo).—*Un quiebro* del célebre Martincho (núm. 39, 15 de Junio).—*Antonio* Pérez, Ostión, en un par de banderillas de frente (núm. 41, 29 de Junio).—*Un brindis* del inolvidable Tato á los tendidos (número 43, 13 de Julio).

Dibujos publicados en la revista taurina de Sevilla «La Fiesta Española»

1887

Manuel Hermosilla y Fernando Gómez, Gallo (núm. 1, 11 de Abril). —*Salvador* Sánchez Frascuelo y Luís Mazzantini (núm. 2).— *Quiebro* del Gordito.—*Cojida* de Mazzantini en la plaza de Sevilla el 19 de Mayo de 1887.

Don Toribio Fernández de Cossío y Elorga (teniente del regimiento de Murcia), dibujo á lápiz, que figura al frente del folleto *Un héroe gaditano*, publicado por don Manuel Gómez Imaz en 1896. (El original lo posee dicho señor).

—*Problemas* de perspectiva (ejecutados á lápiz y á pluma).

—*Colección* de dibujos originales, ejecutados á pluma y pincel en tinta sobre papel hilo de diversos tamaños, de tipos de campo, ganaderos, garrochistas, zagales, toros, bueyes, becerros, asnos, borregos, etc., etc., grupos diversos y figuras sueltas, apuntes todos para cuadros, utilizados unos y otros inéditos.

VI

HE terminado mi trabajo, en el que he rendido un modesto tributo á la memoria del pintor sevillano don José Chaves y Ortiz. Hubiera sido mi deseo, para cerrar estas páginas, reproducir todos los escritos que sobre el artista se publicaron en diversas ocasiones en libros y periódicos, así como cuanto de él dijo la prensa á su muerte, pero las dificultades con que he tropezado para reunirlos, me impiden hacerlo, limitándome á copiar sólo los siguientes fragmentos:

«CHAVES Y ORTIZ (D. JOSÉ).—Pintor contemporáneo, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.

S. M. la Reina, á su paso por dicha ciudad en 1862, adquirió dos cuadros de su mano. En 1861 regaló un cuadro representando *Un Capuchino*, para la rifa destinada á costear un monumento á Murillo.

En la Exposición pública verificada en 1868 en la referida capital, presentó *Un Trovador del siglo XVI.*

Finalmente, en la Sociedad Protectora de Bellas Artes de Sevilla, en las Exposiciones de aquella capital y en la de Cádiz de los últimos años han figurado otras obras de su mano, entre las que recordamos *La paz de Wad-Ras*, *Una figura del siglo XVIII*, *Un majo*, *Una mujer leyendo*, *Los que saben divertirse*, *El salón alto del Alcázar de Sevilla*, *Un picador de toros* y *Tipo africano*.

Varias medallas han premiado en dichas Exposiciones los trabajos del señor Chaves.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla figuran de mano de este pintor los retratos de *Pedro Mexía, Nicolás Antonio* y *Lope de Rueda*».—(*Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, por M. Ossorio y Bernard.—Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas, etc. .. 1883-1884).

«CHAVES Y ORTIZ (JOSÉ).—Biog.—Pintor contemporáneo, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.

Isabel II, á su paso por dicha ciudad en 1862, adquirió dos cuadros de su mano. En 1861 regaló un cuadro, representando *Un Capuchino,* para la rifa destinada á costear un monumento á Murillo.

En la Exposición pública, verificada en 1868 en la referida capital, presentó *Un trovador del siglo XVI.*

Finalmente, en la Sociedad Protectora de Bellas Artes de Sevilla, en las Exposiciones de aquella capital y en la de Cádiz, de los últimos años, han figurado obras de su mano, entre las que recuerdo *La Paz de Wad-Ras, Una figura del siglo XVIII, Un majo, La vida doméstica, Una mujer leyendo, Los que saben divertirse, El salón alto del Alcázar de Sevilla, Un picador de toros* y *Tipo africano.*

Varias medallas han premiado, en dichas Exposiciones, los trabajos del Sr. Chaves.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla, figuran de mano de este pintor los retratos de *Pedro Mexía, Nicolás Antonio* y *Lope de Rueda.*» (*Diccionario enciclopédico hispano-americano,* etc., etc. Barcelona: Montaner y Simón, editores, 1890.—Tomo quinto, página 1713).

«JOSÉ CHAVES.—El espectáculo «mengua de España» que dijo el poeta, hace de los cuadros de Chaves interesantes obras, fáciles para obtener buena salida en los mercados.

La reproducción de los infinitos detalles de la lidia suele llevar tras de sí no pocos pinceles y lápices, dispuestos á sorprender cuanto de simpático tienen escenas tan típicas y coloristas. Sin embargo, lo que á juicio de muchos es rutina sin escollos no será tan fácil, si pocos consiguen llamar la atención cuando á la práctica llegan.

Chaves, como Perea, es una especialidad en dicha clase de trabajos. Sus tablas y dibujos merecen los honores de la reproducción en

revistas importantes dedicadas á la tauromaquia. La firma de este pintor es conocida de los coleccionadores del periódico *La Lidia,* y el crédito que goza como artista, es sólido.

Si por acaso tenemos el gusto de conocer á don José Chaves, nada de contrariedad sufriremos, aun habiéndonos forjado *in mentis* distinto tipo. Chaves aparenta rudeza en su cara de líneas bastas, mas en la mirada que escudriña retrátase el artista. Su aspecto general inspira confianza, y cualquiera, el menos lince, lo toma por burgués acomodado viéndolo saborear tranquilamente la taza del rico moka. Tiene, como buen espíritu asimilador, la habilidad de la fotografía, siendo quizás el primero á quien deba Sevilla los trabajos de reproducción por fotograbado y fototipia, hoy tan importantes y adelantados en otras capitales. Esta innegable afición del señor Chaves á las aplicaciones fotográficas, ha sido bastante para que varios murmuradores, envidiosos del hábil pintor, hayan propalado la noticia, graciosa por cierto, de que los cuadros de éste debían su propiedad y correccióu á la cámara obscura; burda censura que merece ser despreciada.

Chaves pinta toros y toreros, porque es su don especial, y no se arriesga á mayores empresas, porque con buen acuerdo, sigue el lema *nosce te ipsum.*

¿Quién no conoce los cuadros de Chaves? Las páginas del toreo moderno, entiéndase del toreo de cuarenta años á la fecha, copiadas están por el artista sevillano. Al hacerlo, no pretendió deslumbrar á la crítica y á los buenos amantes de nuestras glorias artísticas con asuntos intrincados, donde la imaginación derrocha sus galas y la paleta sus colores. Al contrario, modesto y laborioso, copió de la vida real, esta su etapa de cuernos, y á las tablas y al lienzo supo llevarla, tal como la vista la recogiera, sin más aditamento, ni más añagaza de mercachifle pictórico.

La cogida del matador, la faena que conquistara aplausos, el par que hiciera célebre al banderillero, el lance de capa, la puya mejor puesta, el acto de temeridad del maestro, las hazañas de antaño realizadas por los colosos de la tauromaquia, la corrida que guían garrochistas y cabestros, el ganado pastando con mansedumbre relativa en el cerrado, todo cuanto sabe á carne de toro, encontró nuevo atractivo en manos de Chaves. Él ha sabido sorprender las variadas peripecias de la lucha del toro y el hombre, si se quiere con maestría.

No obstante, Chaves ha trazado varios cuadros de estilo muy

contrario: bocetos de épocas unos, estudios de antigua indumentaria otros. Mas ni el arte supo agradecerlo, ni los compradores responder á las necesidades de la vida, fantasma aterrador que destroza iniciativas y alientos.». . . . .

(*Eugenio Sedano.—Estudios de Estudios*: artículos sueltos de pintura y esculturas sevillanas.—Sevilla: Tipografía de *El Orden*, Zaragoza 75, 1896).

«CHAVES (DON JOSÉ).—Son bellísimas las pocas acuarelas que hemos visto de este pintor, representando tipos toreros. Creemos que es natural de Sevilla, donde reside, y ha dado gallarda muestra de su privilegiado lápiz en preciosos dibujos que ha publicado el excelente periódico taurino de Madrid, *La Lidia*.

Por lo demás, en obras al óleo se ha distinguido muchísimo, obteniendo premios en diferentes Exposiciones celebradas en dicha capital andaluza.

Es discípulo de aquella Escuela de Bellas Artes.» (*Gran Diccionario Tauromáquico*, etc., etc., nueva edición corregida y notablemente aumentada por su autor J. Sánchez de Neira.—Madrid: R. Velasco, etc..., 1896).

«DON JOSÉ CHAVES.—El pintor Sr. Chaves fué en extremo popular por la especialidad que cultivó en su arte. Sus cuadros de campo, escenas de garrochistas y arriesgadas faenas con ganado bravo fueron apreciadísimos por los inteligentes. pues como nadie, supo dar vida y realidad á esas escenas del campo andaluz.

Dibujó en *La Lidia* desde el año 1882, y los coleccionadores de aquel gran periódico taurino estiman en mucho aquellos dibujos irreprochables y de seguro efecto.

Cuadros de otro género fueron objeto de justas distinciones, y son de alabar los graciosos é intencionados dibujos y caricaturas de *La Zurra*, periódico que se publicó en la época revolucionaria.

Los retratos de hombres ilustres figuran en la Biblioteca de la Sociedad Económica, en el Archivo de Indias, en la Colombina y en la Escuela de Medicina de Sevilla.

Era, además de excelente artista, un perfecto caballero. Su muerte ha sido muy sentida.

¡Descanse en paz!» (*El Liberal*: Madrid, viernes 25 de Septiembre de 1903).

«Don José Chaves.—Nuestro estimado compañero de redacción don Manuel Chaves y su apreciable familia hállanse bajo el peso de una inmensa desgracia: el esposo ejemplar, el padre cariñoso, que aun no hace mucho parecía gozar de una salud perfecta, expiró anoche á las diez, rodeado de los suyos.

Don José Chaves y Ortiz fué un pintor distinguidísimo, un artista reputado, procedente de aquella generación de pintores sevillanos en la que figuraban artistas tan ilustres como Valeriano Domínguez Bécquer y Jiménez Aranda.

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes, contó entre sus iniciadores y maestros á don Antonio Bejarano. No tardó mucho Chaves y Ortiz, en quien se daban una vocación decidida para la pintura y un grandísimo amor al trabajo, en abrirse camino, haciéndose notar entre los que aquí cultivaban por entonces las Bellas Artes.

En 1862, la Reina, á su paso por Sevilla, adquirió dos cuadros debidos al pincel del Sr. Chaves. Un año antes había regalado éste otro titulado *Un Capuchino*, para la rifa destinada á costear el monumento á Murillo que hoy se levanta en la plaza del Museo.

En la Exposición pública verificada en 1868 en Sevilla, presentó un cuadro titulado *Un Trovador del siglo XVI*. Posteriormente en diversas Exposiciones han figurado también obras suyas muy celebradas. Por ejemplo: *La paz de Wad Ras*, *Una figura del siglo XVIII*, *Un majo*, *La vida doméstica*, *Una mujer leyendo*, *Los que saben divertirse*, *El salón alto del Alcázar de Sevilla*, *Un picador de toros* y *Tipos africanos*. Varios de estos cuadros valieron al Sr. Chaves medallas.

Con destino á un altar de una iglesia de Santa Clara (Cuba), pintó dos lienzos representando uno á Santa Rosa de Lima y otro á San Pedro Nolasco, de tamaño mayor que el natural.

Son también muy conocidos sus cuadros *Caida mortal*, *Una sorpresa agradable*, *La conversación*, *Un requiebro*, *Lo que priva* y *Una chiochara*.

En Sevilla se conservan obras del Sr. Chaves en la Biblioteca Colombina (retrato de Pedro Mexía), en el Archivo de Indias, en la Universidad, en la Caridad, en la Biblioteca de la Sociedad Econòmica y en la Escuela de Medicina. En esta última, entre otros, los retratos de don Francisco Rodríguez y don Isidoro Díaz.

Merece citarse de un modo especial el retrato que hizo del marqués de la Concordia.

En la época de la Revolución distinguióse también como caricaturista, colaborando en *La Zurra*.

Dibujó en *La Lidia*, con mucho éxito, desde el año 83, é ilustró varias obras, entre ellas los *Anales de Sevilla* y los *Anales del toreo*.

Tiene publicado un curso de dibujo de figuras.

En don José Chaves y Ortiz había que admirar no sólo al artista, sino al caballero sin tacha, al amigo fiel. Poseía todas esas virtudes privadas que hoy, no sabemos por qué, nos van sorprendiendo demasiado. Fué siempre el mismo: noble corazón, conciencia escrupulosa, voluntad firme para el trabajo, nunca considerado por él como una carga pesada.

Si la familia, á quien enviamos pésame, pierde un esposo y padre modelo, nosotros perdemos un excelente amigo.

Descanse en paz.» (*El Liberal* de Sevilla, 25 de Septiembre de 1903).

«Víctima de rápida y cruel enfermedad falleció anoche en esta capital el notable artista don José Chaves y Ortiz, padre de nuestro estimado compañero en la prensa y redactor de *El Liberal* don Manuel Chaves del Rey.

El señor Chaves y Ortiz fué discípulo de nuestra Escuela de Bellas Artes bajo la educación del distinguido maestro don Antonio Bejarano, y perteneció á aquella generación de artistas ilustres en que figuraron Valeriano Domínguez Bécquer, Cortés (don Andrés) y Jiménez Aranda.

Sus obras resultan innumerables y de relevante mérito y varias de ellas obtuvieron medallas de honor en las Exposiciones y otras distinciones envidiables.

Descanse en paz el notable artista sevillano y reciba su familia y singularmente su hijo don Manuel, la expresión de nuestro sincero pésame.» (*El Noticiero Sevillano*, 25 Septiembre 1903: núm. 3725).

